

LA GESTIÓN CULTURAL COMO PROCESO GENERADOR DE ESPACIOS INTERCULTURALES DE APRENDIZAJE

Mg. Sergio Quiroga M.
MINEDUC, Chile
sergio.quirogam@gmail.com

Resumen

El presente trabajo pone de manifiesto la urgencia de situar e incorporar la gestión cultural al quehacer institucional, curricular y pedagógica del sistema escolar chileno, como disciplina articuladora y vinculante de las diversas realidades y prácticas culturales que históricamente se han congregado en los establecimientos educacionales, entendiendo estos como centros de convergencia culturales en su esencia.

Esta incorporación encuentra su sentido, cuando se plantea la idea de buscar la posibilidad de abrir un tránsito que contextualice nuestra realidad social, culturalmente diversa, desde el respeto por la diversidad al valor de la diversidad, es decir, desde la multiculturalidad hacia la interculturalidad.

A partir de esta idea básica, se propone instalar la Gestión Cultural como disciplina metodológica, capaz de utilizar múltiples técnicas de diferentes áreas del conocimiento que logren generar desde la praxis, espacios interculturales de aprendizaje.

Palabras clave: Interculturalidad, Gestión cultura, Gestión educativa.

Abstract:

This paper highlights the urgency to place and incorporate cultural management to institutional, curricular and pedagogical work to the Chilean school system, as and articulating and binding areas of different realities and cultural practices which historically have gathered in schools, understanding these as cultural convergence centers in its essence. This incorporation finds its meaning, when the idea of seeking the possibility of opening a transit which provides our reality socially, culturally diverse, from respect for the value of diversity diversity, i.e. from multiculturality to interculturality. Based on this basic idea, aims to establish the Cultural Management as a discipline, methodological, able to use multiple techniques of different areas of knowledge that can generate from praxis, intercultural learning, together with the development of intercultural learning spaces.

Key Words: Interculturality, cultural management, educational management

INTRODUCCIÓN

En la actualidad nos encontramos en un proceso histórico en constante movimiento, influenciado directamente por la velocidad de los medios de comunicación los cuales están afectando nuestra cultura, donde la educación se ha transformado en el trampolín para que el hombre y la mujer se conviertan en seres humanos, reconociéndose como sujetos, producto de un conjunto de interrelaciones sociales, emocionales y culturales.

Chile no queda ajeno a estos destemplados cambios, ya que en los últimos diez años se ha convertido en un país de acogida de inmigrantes, donde ya es una realidad la pluralidad de estudiantes de diversas procedencias, conviviendo en espacios escolares comunes. Esto último genera la necesidad trabajar de manera urgente la interculturalidad educativa, sumado a lo anterior, se debe destacar el constante movimiento de población interna, donde destacan la migración de pueblos originarios a las ciudades con mayor desarrollo urbano y oportunidades laborales; a este fenómeno se le conoce como etnicidad urbana.

La “escuela” como institución educadora, se presenta como uno de los espacios socializadores por excelencia, que históricamente le ha permitido a niñas y niños insertarse en el mundo social, donde una parte de los patrones culturales son aprehendidos y otros son traídos de los diferentes contextos o realidades que cada uno trae consigo. Estos últimos patrones culturales señalados, se conocen como capitales culturales y se pueden definir como la acumulación de la cultura propia de cada cual, heredada o adquirida mediante la socialización, alcanzando mayor peso en el universo simbólico cultural, Bourdieu (2006) sostiene lo siguiente:

(...) El “*capital cultural*” es el conjunto de valores, experiencias y conocimientos culturales adquiridos principalmente en la familia y heredados a los hijos mediante tradiciones culturales, pero que al igual que el capital económico se puede adquirir y reproducir en otras instituciones de la sociedad como lo es la escuela.

Cabe destacar que la educación, tanto formal como informal, auténticamente ha sido la encargada de reproducir la cultura de cada sociedad. Existen mecanismos complejos que permiten que la escuela reproduzca la distribución del capital cultural y la ordenación del espacio social.

De ahí la importancia del presente artículo, donde el principal aporte es proponer un punto de partida que logre aproximar el campo disciplinario de la gestión cultural a los diferentes contextos educativos, ya que en la actualidad se logra percibir un vacío de capacidad y experticia, en el tratamiento de las diferentes dinámicas que generan las transformaciones culturales. Si bien existen escuelas que abordan ciertas temáticas desde un enfoque intercultural, aún está en deuda una iniciativa institucional a nivel de país.

La Interculturalidad como nuevo desafío para la gestión

Los procesos socio-culturales y los avances económicos han ido en constante crecimiento en nuestra sociedad, de tal forma que los actuales paradigmas educativos, en su generalidad, están siendo superados por los diferentes fenómenos y procesos mencionados, que se relacionan directamente con el modelo y las estrategias de desarrollo que adopta cada país. Sin embargo, es importante destacar que cada persona es portadora de una cultura, la que forma parte e influye en la cultura del otro, es decir, de su entorno más cercano. A su vez, el entorno forma parte e influye en la cultura de su comunidad, de esta manera los procesos colectivos son asimismo procesos individuales.

Desde esta perspectiva emergen fenómenos culturales que se manifiestan como alteraciones a la vida cotidiana, los que se acentúan mediante el conjunto de transformaciones de orden económico, político, tecnológico, social y comunicacional. Por ejemplo, los grandes movimientos de población de un país a otro, o los conflictos étnico - políticos al interior de los estados.

Los procesos sociales de la multiculturalidad y la interculturalidad, están en constantes tensiones y se acrecentan cuando una cultura tiende a ser dominante. De acuerdo a Carbonelli (1995), destaca que el multiculturalismo es una cuestión de hecho, nuestras sociedades ya son multiculturales y la interculturalidad se expresa más bien en un deseo de enriquecimiento mutuo, rechazando el término de pedagogía multicultural y aceptando el término de pedagogía intercultural.

Chile no queda afuera de esta realidad, donde los establecimientos educacionales se transforman en lugares de constantes confrontaciones culturales, que en la discusión actual de las ciencias sociales son llamados conflictos interculturales. Estos se pueden observar en diferentes contextos, pero donde inicialmente se albergan, son en las llamadas escuelas vulnerables, las cuales presentan los peores niveles de escolaridad según las mediciones estandarizadas, las que suelen acoger a gran parte de la población excluida.

Desde esta perspectiva básica de concebir la interculturalidad en la educación, se logran identificar diferentes miradas que como consecuencia, permiten desarrollar una visión de mundo más amplia, lo que significa un mayor crecimiento cultural. En otras palabras, para poder hacer realidad lo antes señalado, es necesario dejar

de ver la problemática educativa como un conflicto aislado, separada de los cambios y fenómenos culturales globales. Ello significa dejar de analizar los procesos educativos como “bienes de consumo”, según una lógica de mercado, basada en aislar los problemas y potenciar la libre competencia, que se ve reflejada en el actuar de la actual sociedad y que se reproduce mediante la educación. Esta lógica antes señalada, niega toda posibilidad de una educación intercultural, ya que aspira a romper la cohesión y convivencia social, a través de métodos basados en lograr éxitos individuales y no colectivos, Maturana (2001), sostiene que:

(...) Actualmente la coincidencia entre propósito individual y propósito social no se da porque en el momento en que uno se forma como estudiante para entrar en la competencia profesional, uno hace de su vida estudiantil un proceso de preparación para participar en un ámbito de interacciones que se define en la negación del otro bajo el eufemismo: mercado de la libre y sana competencia. La “competencia” no es ni puede ser sana porque se constituye en la negación del otro.

Si estamos formados y se está formando en base a esta idea de educación, es lógico que la legislación chilena no se detenga a pensar en la importancia cultural de las otredades y no busque abrirse a una educación intercultural como principal fuente de desarrollo, limitándose solo a implementar el programa aislado, como por ejemplo el PEIB¹⁹, Programa de Educación Intercultural Bilingüe. De hecho, este busca contribuir al desarrollo de la lengua y cultura de los pueblos originarios, el cual es de menor importancia cuando se compara con otros que apuntan a mejorar el rendimiento con el fin de lograr mejores resultados en las mediciones estandarizadas.

Esta realidad, trágica para algunos y normal para otros, tiene sus contradicciones cuando se desarrollan los discursos oficiales en torno a la educación, y se logra evidenciar que conceptos como currículo integrado, desarrollo holístico, inteligencias múltiples, inteligencia emocional, desarrollo cultural, enriquecimiento de nuestra identidad, quedan nulos al momento de darles sustento legal e ideológico.

Gestión Cultural & Educación

La gestión cultural ha venido adquiriendo especial relevancia en el desarrollo del país, lo cual ha traído como consecuencia la aparición de diversas organizaciones tanto públicas como privadas, que buscan la eficacia y eficiencia, Chiavenato (2009) sostiene que:

La *eficiencia* indica en qué medida se utilizan los recursos disponibles. En la práctica, es una relación entre entradas (insumos) y salidas (resultados) o, en otros términos, una relación entre costos y beneficios. La *eficiencia* se enfoca en la mejor manera (the best way) de hacer las cosas (métodos o procedimientos) con el fin de que los recursos (personas, máquinas, equipos y materias primas) se utilicen de la manera más racional posible. La *eficiencia* se ocupa de los medios, los métodos y los procedimientos más indicados, los cuales deben estar debidamente planeados y organizados para asegurar el uso óptimo de los recursos disponibles. La *eficiencia* no se ocupa de los fines, sino simplemente de los medios. La *eficacia* es una medida de la obtención de resultados. La *eficacia* de una organización se refiere a su capacidad para satisfacer una necesidad de la sociedad por medio de la oferta de productos, sean bienes o servicios.

¹⁹ El Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) existe desde el año 1996 al interior del Ministerio de Educación, y ha transitado por varias etapas que han permitido acumular experiencias sobre las políticas educativas interculturales pertinentes dentro del espacio escolar, entre las culturas de los pueblos originarios y el resto de la población. Dado el marco normativo y legal vigente, el PEIB busca contribuir al desarrollo de la lengua y cultura de los pueblos originarios y a la formación de ciudadanos interculturales en el sistema educativo. Por lo tanto, el objetivo propuesto es que todos los estudiantes, sin condicionantes étnicas, adquieran conocimientos de la lengua y de la cultura de los pueblos originarios por medio de prácticas pedagógicas y gestión institucional intercultural.

La búsqueda de calidad en esta área, se refiere a las de las diferentes manifestaciones culturales, individuales y colectivas que existen en nuestro territorio, alcanzando un mayor protagonismo a nivel nacional, posesionándose como un nuevo campo académico profesional, que articula aportes de diferentes ramas del conocimiento, convirtiéndose en una valiosa herramienta interdisciplinaria, necesaria para la interpretación analítica de las relaciones y problemáticas socioculturales de una determinada comunidad.

En relación a lo antes señalado, Martinell (2001) sostiene y define que:

(...) Más allá de los debates teóricos, la finalidad de la *gestión cultural* está centrada en promover todo tipo de prácticas culturales de la vida cotidiana de una sociedad que lleve a la concertación, al reconocimiento de la diferencia, a la invención y recreación permanente de las identidades y al descubrimiento de razones para la convivencia social.

En virtud de su carácter multidisciplinar, la gestión cultural establece una línea discursiva de estudio y acción social que atraviesa los discursos sociológicos, económicos, antropológicos, politológicos, creativos, organizacionales, entre otros. Delgado (1988) destacaba:

La *gestión cultural* se define como aquellos métodos que tienden a armonizar las exigencias de los proyectos creativos con las exigencias de desarrollo integral de un territorio. Gestionar la cultura es gestionar el conflicto entre proyectos surgidos de iniciativas creativas y las exigencias del territorio, que obligan a una visión de conjunto de necesidades de participación, cooperación y solidaridad.

Por otra parte, Barbero (1991), desarrolla algunas referencias que nos pueden dar una señal con respecto a lo que es posible que llegue a convertirse la gestión cultural, destacando que apuntan hacia “un acercamiento interdisciplinario capaz de comprender los cambios en el sistema comunicativo-cultural que rebasa ese paradigma y requiere entrelazar el análisis sociológico con el antropológico”.

En América Latina, especialmente en la última década, se ha profundizado la dependencia económica e incluso política del hemisferio norte. La mayoría de los bienes y los mensajes que recibe diariamente cada pueblo, han sido generados fuera de su territorio o en empresas trasnacionales que, aun residiendo dentro del propio país, ajustan su producción a estándares globales. Este modelo ha terminado abriendo las fronteras, incrementando significativamente los flujos migratorios o desplazamientos de poblaciones, sumado a la influencia de otras culturas, lo que constituye un cambio estructural sistemático dentro de nuestras formas de ver, entender y relacionarnos con el mundo.

Así entonces, la educación y el conjunto de interrelaciones que ésta produce y reproduce, no puede quedarse al margen de tales cambios. Debe asumir el rol protagónico que los nuevos tiempos exigen, considerando que ella es uno de los factores claves en las dinámicas de transformación social. Por este motivo el acceso a la educación, la permanencia y la calidad de ésta, han sido y serán la base sustentable de las nuevas propuestas de acción institucional para el desarrollo de las naciones, las cuales buscan la inclusión social y cultural de las poblaciones postergadas.

El rol del sistema educacional, juega un papel protagónico cuando implica desarrollar cambios estructurales dentro de la forma de actualizar los procesos educativos, considerando que sus diferentes políticas educativas deben estar dispuestas a los nuevos escenarios socio-culturales de cada territorio. Los establecimientos educacionales en estos tiempos tienen el gran desafío de convertirse en un espacio inclusivo e intercultural, situándose como el principal centro de interrelaciones y conflictos culturales.

La gestión dentro de una institución educativa, se ha limitado solo a la búsqueda de mejorar los aprendizajes en base a una lógica de logro de estándares, exponiendo al docente a situaciones que van más allá de sus competencias y facultades. El rol del profesor en este proceso tiene un sentido mayor, ya que es el facilitador en la entrega de conocimientos y en el desarrollo individual y social del ser humano. Es por esta razón, que se entiende su papel en la sociedad como agente activo y gestor de importantes cambios desde las edades tempranas de la vida. El profesor es un mediador por excelencia, que tiene la difícil tarea de lograr la

significancia de los conocimientos y los aprendizajes. Esta significancia de los aprendizajes o aprendizajes significativos, son aquellos conocimientos que el estudiante logra asimilar, abstrayendo de la realidad objetiva aquellos atributos comunes a los objetos que les hace pertenecer a una cierta cultura.

La educación del siglo XXI, no puede conformarse en ningún caso con ser un instrumento de mera reproducción de informaciones variadas, sino un espacio privilegiado para la reconstrucción crítica de una cultura compleja, diversa, rica, cambiante y dinámica.

CONCLUSIÓN

La cultura nos dice qué pensar y cómo pensar. Desde esta mirada, la cultura es el determinante primario del desarrollo educativo del individuo. Los seres humanos somos los únicos que creamos cultura, nos desarrollamos en ella y a través de ella adquirimos el contenido de nuestro pensamiento. Puede parecer contradictorio, pero téngase en cuenta que la cultura es dinámica y cambiante. Por ello algunas de sus manifestaciones se conservan, otras cambian y otras desaparecen. Todo esto sucede por la interacción comunicativa que se produce en el seno de cualquier comunidad, contexto y sociedad.

A manera de conclusión, es importante reforzar que en el actual contexto socio cultural chileno, cada día se acentúa mediante las diferentes transformaciones ligadas a la hegemonía mundial del “neoliberalismo”, conocida también como “globalización” o “economía social de mercado”, que en sus aspectos económicos y políticos, producido originalmente por establecer un orden mundial, ha logrado un creciente desarrollo en las comunicaciones y en la interdependencia entre los distintos países del mundo, donde ya es una realidad la unificación de mercados, sociedades y culturas.

El fin de este artículo es poner en tensión la discusión sobre la necesidad de una educación intercultural y como las políticas educativas intencionan situar el foco de la gestión educativa en los resultados de aprendizajes, no así en los espacios de encuentros y desencuentros culturales, que se pueden transformar en conflictos interculturales, donde la gestión cultural encuentra su sentido como herramienta para el desarrollo integral.

Fuentes Referenciales

- Bourdieu, P. (2005). “Capital cultural, escuela y Espacio Social”. Ed. Siglo veintiuno. Argentina.
- Bourdieu, P. (2006). “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. Ed. Taurus. Bogotá.
- Carbonelli, F. (1995). “Inmigración: diversidad cultural, desigualdad y educación. Ed. Ministerio de Educación y Ciencias. Madrid. España.
- Chiavenato, I. (2009). “Comportamiento organizacional, dinámicas del éxito en las organizaciones México. GRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. de C.V.
- Delgado, E. (1988) “La Gestión Cultural en los 90” *Revista Educar*. Barcelona, España.
- Martín Barbero, J. (1991). “Estudios sobre recepción y consumo”, en *Diálogos de la Comunicación 30*. Edición de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Lima, Perú.
- Martinell, A. (2001). “La gestión cultural. singularidad profesional y perspectivas de futuro”, *Cátedra Unesco de políticas culturales y comunicación, 2001*.
- Maturana, H. (2001). “Emociones y lenguaje en educación y política”. Ed. Dolmen Ensayo. Chile.